

LA ECONOMÍA Y LA MORAL

PÉTER ERDŐ *

El boceto del estudio

- 1.- *¿Desde cual punto de vista se ocupa la Iglesia de la economía?*
- 2.- *La economía como ciencia con respecto a la enseñanza social de la Iglesia*
- 3.- *La economía como una actividad en la enseñanza social de la Iglesia*
- 4.- *Los sistemas económicos con respecto a la enseñanza social de la Iglesia*

Palabras claves: moral, economía, ciencia, la enseñanza social de la Iglesia cristiana, los sistemas económicas

*

1. *¿Desde cual punto de vista se ocupa la Iglesia de la economía?*

Durante la larga historia de la cristiandad, desde el punto de vista teológico, del régimen eclesiástico y también en la vida de las congregaciones a menudo aparecían preguntas que hoy consideraríamos de carácter económico. Entre estas, era polémica y de importancia especial la cuestión del interés y la prohibición de la cobranza del interés. Sin embargo, no podríamos encontrar teorías económicas muy elaboradas en la historia interna de la Iglesia. Jesús su mismo no enseñó el método del suceso económico y la Iglesia tampoco asumió la tarea de ocuparse de la ciencia de economía de tal manera. Estos problemas siempre surgían desde el punto de vista moral. La cuestión siempre era que la actividad humana cuando correspondía a la voluntad del Dios Creador y Redentor. Hoy en día, los teólogos se ocupan de los problemas de la economía más bien en el marco de la enseñanza social de la Iglesia. Esta enseñanza pertenece a la teología de la moral, y considerando su objeto muy complejo, forma una parte bien independiente de ella.

Se suele distinguir tres significados diferentes de la palabra economía a fin de que faciliten el entendimiento de la presentación de la concepción eclesiástica de la economía. Puede referirse a la economía como ciencia, que observa las actitudes hacia el enriquecimiento y su integración en un sistema completo; a la acción de los participantes (individuos, empresas, organizaciones, estado) y se puede interpretarla también como un sistema económico, es decir tales organizaciones y reglas que regulan la acción de los participantes. Estas tres interpretaciones de este concepto están estrechamente relacionadas, sin embargo para poder observarlas, tenemos que distinguir las. El segundo y tercero significado anteriormente mencionados están vinculados más a los hechos que a las teorías. Por eso, la enseñanza social de la Iglesia se reacciona principalmente a estas definiciones.

* El autor: Péter Erdő (Budapest, 1952.) cura católico, teólogo, jurisprudente del canon, catedrático, académico correspondiente de la *Academia de Ciencias de Hungría* (2007). Obtuvo su doctorado de jurisprudencia de canon en la *Universidad de Laterán de Pápa*. Habilitó en la Academia de la Ciencia Eclesiástica Católica de Budapest en 1983. Entre 1998 y 2003 el rector de la Universidad Católica Pázmány Péter. Su área de la investigación científica es el derecho eclesiástico, la historia del derecho del canon de la Edad Media y historia de la Iglesia. Miembro de presidencia de *Consociatio Internationalis Studio Iuris Canonici Promovendo (Roma)*, *Stephan Kuttner Institute of Medieval Canon Law (Munich)*, y del *Associatio Winfried Schulz (Berlin)*. Desde 2005, presidente de la *Conferencia Obispa de Hungría* y del *Consejo de las Conferencias Obispaes Europeas* (fue reelegido en 2011). Arzobispo ochenta y segundo de Esztergom (2002), cardenal (2003). Desde 2001, miembro de *European Academy of Sciences and Arts* (Salzburg).

2. - La economía como ciencia con respecto a la enseñanza social de la Iglesia

Hasta la mitad del siglo XIX la Iglesia consideraba la ciencia de la economía con desconfianza, ya que su modo del desenvolvimiento del pensamiento parecía destructivo, peligroso y engañoso. Así, los pensadores cristianos consideraban como su vocación que pongan la realidad social, económica y su funcionamiento en la perspectiva de una sociedad justa. Sin embargo, Leo XIII hizo tales alusiones en su encíclica que comienza con *Rerum Novarum* que animaban el intercambio de opiniones científicas, tanto en la área social como en la económica, es decir reconocían las ciencias especializadas. Empero, los economistas católicos notaron relativamente temprano ciertas suposiciones previas de modo de ver del mundo en esta ciencia especializada, que según ellos necesitaban ser revisadas. Sobre todo, criticaron la actitud demasiado individualista del hombre, además la concepción materialista de la sociedad en el que identifican o determinan los bienes según un factor hedonista. Notaron también que dentro de la economía el ramo no encuentra medios para la corrección de su punto de salida filosófico y especialmente de las unilateralidades anteriormente mencionadas. Entre las dos guerras mundiales, el plácito cristiano, reconociendo los resultados notables de la economía, intentó aclarar el objetivo de la acción económica. Como subrayó Pius XVI en su encíclica *Quadregesimo anno* (punto 43) que en la economía existe también libertad humana, la gente toma decisiones que tienen que orientarse hacia el objetivo designado por Dios. Al final tenemos que servir un procomún interpretado según una imagen más completa del hombre.

En la disposición del segundo Concilio de Vaticano iniciada por *Gaudium et Spes* ya dice que la investigación honrada y científica nunca se opone realmente a la fe, porque tanto la realidad de nuestro mundo como la captada de la creencia procede de Dios. De ahí que los elementos creados y la sociedad poseen sus leyes propias, que el hombre tiene que descubrir y usar, es decir regularmente, según la voluntad del Creador. Ahora hemos llegado a la constatación básica de la relación de la economía y la moral, más exactamente al reconocimiento que el hombre activo en la vida económica realiza acciones humanas reales, o sea que es consciente y libre. No es un mero tornillo inanimado en una máquina matemática que funciona según una lógica abstracta y que es independiente del ser humano, sino tiene la posibilidad y la tarea de elegir sus metas responsablemente y los medios que conduzcan a ellas. Por consiguiente, a pesar de la apariencia, tanto en la política como en la economía, es verdad que una persona es responsable de sus hechos y que estas áreas de la vida son sometidas a la moral, también. Así, no podemos remitir la política a una lógica del poder abstraído del hombre, como tampoco la economía de la persona, de la vida humana a la mera función de los legitimismos abstraídos de la vida y aparentemente matemáticos. Si a pesar de todo, eso acaece, tarde o temprano ocurre una enajenación en su sentido clásico que puede resultar en una cataclismo social. La enseñanza social de la Iglesia llama la atención al que si el mercado ignora la utilidad social y considera como objetivo la ganancia del empresario, “hace posible el desarrollo de un sistema inhumano y enajenado” (el compendio de la enseñanza social de la Iglesia, 348.).

3. - La economía como una actividad en la enseñanza social de la Iglesia

Cuando observamos la relación entre la economía y la moral, a menudo pensamos en la actividad económica y no la consideramos como una mera realidad social, hacia que cada persona puede acercarse diferentemente que como hacia los bienes materiales, sino como el conjunto de los hechos humanos. Aunque muchas veces sentimos que la actividad económica es casi totalmente independiente de las decisiones de las personas, una realidad obstinada, de hecho está compuesta por decisiones humanas conscientes y libres. Por eso podemos hablar de la responsabilidad en contacto con la economía y no podemos considerarla como una mera técnica obstinada, en relación con cual parecía extravagante y sentimental mencionar la moral. La economía está sometida tanto a la apreciación moral, como consta de hechos humanos, así que en su totalidad.

El *Quadregesimo anno* acentúa que la actividad económica no es el bien supremo y no es la única meta, sino es un medio subordinado que tiene un papel en el plan de Dios y un valor que ayuda lograr la salvación (punto 43). Como consecuencia, la actividad económica tiene que ser practicada según sus legitimismos y métodos peculiares, pero dentro del marco de la moral, de tal modo que corresponda al plan que Dios creó del ser humano (*Gaudium et Spes* 64.) Como en tantas veces, aquí la imagen y el concepto humano, la realidad del ser humano surgen como preguntas centrales. Hasta no haber respondido a la pregunta de quién es el ser humano, sólo podemos juzgar fragmentariamente y accidentalmente que sea bueno para el ser humano y que quiere decir el mejoramiento de las condiciones de la vida. Así que mientras una persona y su familia trabaja para el mantenimiento de la familia, también tiene que intentar servir el beneficio de la sociedad con cual contribuye al desenvolvimiento del plan de Dios en la historia (*Gaudium et Spes* 34). En el

fondo del ideal noble del segundo Concilio de Vaticano se ocultan consideraciones teológicas. No obstante, el sistema de las correlaciones de los años sesenta les da un matiz peculiar. El ambiente público que creó optimistamente en el avance y pensó que el desarrollo de las ciencias y de la tecnología traerá la mayor felicidad posible para todos en la Tierra. Sin embargo, esta ilusión de la evolución ilimitada y la identificación indecible del desarrollo con el aumento de la cantidad condujo a desilusión dentro de poco tiempo. La humanidad percibe cada vez más intensamente la posibilidad del agotamiento de las materias primas y las fuentes de energía y el problema de la contaminación del medio ambiente. En el mismo tiempo, en la consciencia pública se reconoce cada vez más frecuentemente que la actividad humana consciente tiene contacto con tales sistemas y funciones naturales que sólo conocemos parcialmente. Podemos sentir otra vez el susto del aprendiz del mago que tal vez libera poderes que más tarde no podrá controlar. Para mucha gente la complicidad perturbó el sentido de la responsabilidad. Desde el punto de vista de la reflexión moral, muchas no adoptan una actitud religiosa o una de la concepción del mundo, sino la actitud agnoscista de las ciencias naturales. Dicen que no podemos conocer perfectamente todas las correlaciones del mundo como todos los descubrimientos de la ciencia implican nuevas preguntas, por eso no podemos entender completamente la realidad del sistema de nuestros hechos. Así que no podemos asumir la responsabilidad de ellos.

A menudo esta sensación desagradable está acompañada por la experiencia de la falta de talento. No sólo en el caso de la validación de los aspectos más complejos, sino en contacto con la contaminación del medio ambiente también se puede designar frecuentemente los problemas claramente y con el consenso de la gran mayoría. Muchas veces los métodos de su manejo pueden ser determinados. No obstante, muchas veces experimentamos que el funcionamiento de la economía no se ajusta a la inevitabilidad reconocida y que la lógica de la obtención de ganancia dentro de un tiempo determinado obstaculiza la prevención de estos peligros. Como si un tornado arrastrara consigo la humanidad.

A veces, este tipo de experiencia desagradable se extiende al pensamiento público relacionado con la actividad económica, especialmente como consecuencia de las crisis. A una persona ordinaria, debido en gran parte a la globalización, le parece también tan complejo el funcionamiento de la economía, que se acostumbra al pensamiento por corto tiempo y irresponsable. La enseñanza social de la Iglesia tiene echada la mirada sobre los bienes en sentido completo del hombre y de la humanidad. Por eso habla de la dignidad humana, especialmente en contacto con el labor, como lo hace también Juan Pablo II en su encíclica que comienza por *Laborem exercens* (punto 15). Destaca que el trabajo humano no sólo dirige a la economía, sino conlleva valores personales, también. Igualmente, en la economía es tampoco suficiente procurar de aumentar la ganancia financiera, de la posesión de los productos y de la expansión del poder, sino hay que respetar la dignidad del ser humano. Eso otra vez requiere una imagen del hombre más completa. Hoy en día, se habla muchas veces de la dignidad que sea en un estado sin dolor, quizás en circunstancias puras.

Empero, originalmente la palabra tiene su procedencia en la Biblia. Se basa en la afirmación de la historia del génesis que Dios creó el hombre según su imagen y parecido a él. El juicio humano, la libertad y el oficio de por vida son las manifestaciones de esta dignidad. En este sentido la intensificación de las presiones económicas es poco comprobable moralmente, tampoco la manipulación en interés de objetivos económicos y políticos, que influyen el consciente humano evitando y eliminando la ponderación libre. Por ejemplo, un anuncio agresivo a veces aparece casi como la lengua central y sofisticada de una cultura y ya no sólo afecta el comportamiento de los consumidores, sino el de la política y del modo de ver del mundo, también. Estas experiencias son apropiadas a que generen el sentido de la incapacidad en mucha gente, lo que implica otra vez la absolución de su mismo de los requisitos morales. En este contexto, la teología católica ya planteó la idea del vicio estructural hace décadas. Según esta idea, el vicio estructural está incorporado en el funcionamiento de la sociedad y las estructuras opuestas a la moral o las que obstaculizan su desenvolvimiento, crean un vicio estructural que recae al individuo y a toda la sociedad. Para resolver el problema, unos experimentos teológicos propusieron la teología revolucionaria, según cual la transformación agresiva de las relaciones, es decir la revolución, podría conducir a conversión. Sin embargo, eso fue rechazado por la enseñanza oficial eclesiástica, no sólo por sus consecuencias políticas inciertas, sino principalmente porque el vicio propiamente dicho es un hecho personal, individual y no una realidad colectiva, aunque la gravedad de su efecto al funcionamiento de la comunidad sea indudable. Por eso el compendio de la enseñanza social de la Iglesia publicado en el año 2004 detalla las “estructuras del vicio” (119, 193, 232, 446, 566). En cuanto al drama del vicio el documento de la Santa Sede afirma: „El misterio del vicio causa dos tipos de heridas del alma, una de ellas aparece en el pecador, la otra en su relación con su prójimo. De ahí que podemos distinguir vicio individual y social: desde un punto de vista cada vicio es individual, desde un otro cada es social, si y por eso tiene efectos para la sociedad también (117). Mencionar el prójimo llama la atención a un problema muy actual de nuestros días. El hombre de hoy se emancipa cada

vez más, tal vez debido a las nuevas formas de la comunicación y a la realidad virtual. La convivencia de dos personas anónimas al lado una de la otra es cada vez más frecuente. El hombre pasa una parte mucho menor de su tiempo en una compañía vivaz. Esta es la causa por unos autores dicen que el prójimo ha desaparecido al lado de las personas de hoy. Tenemos dificultades en percibir quien queramos y como, que necesitan y que les resulta ventajoso a las personas en nuestro ambiente. Es más fácil enviar dinero a una cuenta que aparece en la pantalla o ayudar algún tipo de objetivo con el coste de una llamada telefónica.

El compendio de la enseñanza social de la Iglesia alude particularmente a los aspectos económicos. Afirma: “los hechos y comportamientos opuestos a la voluntad de Dios y de los bienes del compañero, además las estructuras generadas por ellos pueden ser divididos en dos grupos: uno de ellos es la intención exclusiva a la ganancia, el otro el deseo para tener el poder que procura de forzar su propia voluntad a los otros, aunque se hunda el mundo”. (punto 119; II. Juan Pablo, *Sollicitudo rei socialis*, punto 37).

Al ser consciente de todo esto, vemos que no es solamente una actividad económica que sigue una lógica particularmente profesional que se opone a la necesidad de la evaluación ética que respeta a las exigencias elevadas de una persona, sino un comportamiento humano que hace servir la racionalidad económica a los instintos humanos (por ejemplo deseo de poseer y de poder) y que la hace aislar de las otras partes del comportamiento humano; a una otra actitud que toma en consideración un ángulo visual más ancho del ser humano y de la realidad. La diferencia de los dos modos de ver parece obvia durante la elección de las metas y los medios de la actividad económica también.

4.- Los sistemas económicos con respecto a la enseñanza social de la Iglesia

La realización de los objetivos primordiales de las actividades humanas puede ser apoyada por una libertad de acción cuyos marcos son designados por unos sistemas económicos. La enseñanza social de la Iglesia califica estos sistemas justo según este factor. En el *Quadragesimo anno* Pius XI hace una declaración sobre la restauración cristiana de la sociedad bajo el signo del evangelio (punto 149). Así, hasta la mitad del siglo XX, veían la garantía de la validación de los requisitos morales en primer lugar en el funcionamiento de los principios regulativos de la economía. Sin embargo, Pius XIII afirmó que bajo el signo de la libertad la Iglesia no rechaza rotundamente ciertas formas de gobernar, puesto que ellas sean aptas para servir los beneficios de los ciudadanos y si den el respeto y posibilidad de vida, cuales son requeridos por la dignidad del individuo. Papa Juan XIII consideró en *Mater et magistra* (punto 39) la economía como una creación formada por las proposiciones de los individuos o de una compañía de personas. Sin embargo, en este modo de ver del mundo tan positivo tampoco se han olvidado de que la salvación y la liberación completa no ocurrirán en este mundo, sino en el que viene (*Gaudium et Spes* 40-45.). Juan Pablo II sigue elaborando este pensamiento. Según él, la Iglesia no favorece ni uno, ni otro modelo de economía, a condición de éstos respeten suficientemente la dignidad humana y que den la posibilidad necesaria para que puedan llevar a cabo su misión en el mundo (*Sollicitudo rei socialis*, 41; *Centesimus annus*, 43.). Así, la enseñanza social de la Iglesia no desea ignorar los resultados de la economía y de las ciencias sociales, pero juzga diferentemente y llama al individuo para que busque la posibilidad de hacer promover el procomún, como los sistemas económicos eficaces nacen en condiciones históricas diferentes, pero no automáticamente, sino como el resultado de la actividad humana responsable, que observa y trata de resolver los problemas en su contexto social, económico, cultural (*Centesimus annus*, 43.). Esta constatación en nuestros días acentúa tomar en consideración el sistema completa de los efectos en la relación recíproca del enredo global.

Ahora hemos vuelto al problema de la complicidad. Es verdad que la informática que desarrolla muy rápidamente asegura el manejo de tantas informaciones que la humanidad nunca ha podido imaginar antes, no obstante, las repuestas del ordenador dependen de nuestras preguntas. Así que nosotros tenemos que luchar de nuevo y nuevo para que aparezcan aspectos en el sistema de las correlaciones que se refieren a la dignidad humana, a la libertad y al desenvolvimiento del procomún en su sentido más completo y noble. La incorporación de estas ideas y respuestas en la legislación económica y también en las estructuras de los sistemas económicos es una tarea que puede afectar la calidad moral del funcionamiento económico y al final la posibilidad de la vida digna, o sea, la vida misma de la persona. Por lo tanto, el sínodo África de 2009 destaca que la globalización mejor es la globalización de la solidaridad.

El efecto de la revolución de la informática a la consciencia moral y los hechos humanos profundiza la gravedad del desafío. Es indudable que con la apariencia de la red no solo surgió un medio nuevo de la comunicación masiva y para obtener conocimientos, sino una nueva capa de la realidad. Como Arnold Gehlen dijo que el discurso humano se reflejó al desarrollo del pensamiento conceptual y así nos ayudó la orientación en la multitud de las impresiones quitando la carga con la ayuda de la abstracción realizada por los conceptos, es decir, hoy en día también van perfilando cambios de tal alcance. Después del estudio de la

idea de los filósofos griegos, el realismo moderado de Santo Tomás de Aquino planteó una concepción particular en la filosofía de la Edad Media, como si liberara el legado de Aristóteles. Según esta concepción, los conceptos no sólo son nombres, sino tienen una realidad peculiar también. Esta realidad particular de los conceptos y su manejo metódico empujó el desarrollo de las ciencias naturales en la Edad Moderna. Si el mundo de las ideas tiene un significado especial, entonces la realidad virtual que aparece en la red con la nueva función de quitar la carga, aparece como si fuera una actualidad peculiar también. Si antes el pensamiento ético captó el valor de los posibles comportamientos humanos en las diferentes situaciones según una lógica cuya base fue constituida por el concepto, el fallo y la consecuencia, entonces el mundo de la liberación de carga de la informática ofrece la posibilidad de la reflexión ética sobre la realidad en un nivel más alto y simbólico. Ahora que el administrador de los sistemas es el hombre su mismo. Nosotros tenemos que buscar la posibilidad de la conexión correcta a la integridad humana y al final a la voluntad de Dios en los detalles de las realidades cada vez más complejas.

Para este problema probablemente no existe una solución única y universal. Es decir, la intención obligada y determinada es necesaria de parte de todos los participantes de la economía, de todos los factores de la sociedad y al poste, de todas las personas conscientes de su moral.

*

Traducción: Lilla Poller

© DKE 2013

<http://www.southeast-europe.org>
dke@southeast-europe.org

Atención! Querido Científico! Si alude a este artículo o cita de ello por favor envíanos un email al redactor-jefe a la dirección dke@southeast-europe.org. Por favor alude al artículo como:

Péter Erdő: La economía y la moral. (*Traducción: Lilla Poller*) *Délkelet Európa – South-East Europe International Relations Quarterly*, Vol. 4. No.1. (Primavera 2013) 5 p.

Gracias por su colaboración. *Redactor-jefe*